

La complejidad del mundo actual y las nuevas teorías y epistemologías en la enseñanza de Relaciones Internacionales: el legado de la obra de la doctora Graciela Arroyo Pichardo*

The complexity of the world today and the new theories and epistemologies in the teaching of International Relations: the legacy of the work of Graciela Arroyo Pichardo

Samuel Sosa Fuentes**

Resumen

La presente nota enfatiza la destacada trayectoria académica y los significativos aportes logrados en el análisis teórico y político de las relaciones internacionales por la doctora Graciela Arroyo Pichardo. El legado de las ideas y las reflexiones críticas de su obra tiene como objetivo esencial la necesidad de plantear nuevos paradigmas teóricos y enfoques críticos en el estudio, la investigación y la enseñanza actual de Relaciones Internacionales para una nueva comprensión e interpretación que plantea y requiere la actual y compleja realidad postinternacional y las nuevas dinámicas, paradojas y antinomias de transformación e incertidumbre que ocurren en el sistema mundial del siglo XXI.

Palabras clave: Nuevos paradigmas, complejidad, emergencias, interculturalidad, relaciones internacionales.

Abstract

The note presented here emphasizes the outstanding academic career and significant contributions made in the theoretical and political analysis of international relations by Graciela Arroyo Pichardo. The legacy of ideas and critical reflections of her work has as an essential objective the need to present new theoretical paradigms and new critical

* Ponencia presentada en el XLII Coloquio Internacional de Primavera Graciela Arroyo Pichardo: "Complejidad y fracturas de la dinámica mundial", CRI, FCPYS, UNAM, Ciudad de México, celebrado del 18-20 de abril de 2017.

** Maestro en Relaciones Internacionales por la UNAM y candidato a doctor por la misma institución. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Correo electrónico: samuelsosa@políticas.unam.mx

approaches to the study, research and the current teaching of International Relations for a new understanding and interpretation that raises and requires complex and current post-international reality and new dynamics paradoxes and antinomies of transformation and uncertainty that occur in the twenty-first century world system.

Key words: New paradigms, complexity, emergencies, interculturality, international relations.

Introducción

Nuestra responsabilidad como científicos de las Relaciones Internacionales es, justamente, ser creadores de conocimientos, contribuir constructivamente al desarrollo de la disciplina y no ser sólo repetidores de las teorías no siempre congruentes con nuestra perspectiva y con el lugar que ocupamos en el mundo (...) las nuevas teorías y los nuevos paradigmas deberán proponer formas de acción congruentes con intereses mayoritarios y basados en el respeto mutuo.¹

Durante las últimas tres décadas, la humanidad y el sistema-mundo han asistido a complejos y antinómicos transcurros de profundas transformaciones expresadas, entre sus principales derivas, en la crisis civilizatoria de la racionalidad instrumental moderno-capitalista; en significativas transformaciones culturales; en notables innovaciones científico-tecnológicas aplicadas a los procesos productivos globales; en los graves daños ecológicos a los ecosistemas de la naturaleza de carácter permanente e irreversibles y, desde luego, en la necesidad de plantear nuevas teorías y epistemologías tanto en la investigación y la docencia como en los planes de estudio y en las formas metodológicas y pedagógicas en la labor de la enseñanza-aprendizaje de Relaciones Internacionales, y de las Ciencias Sociales en general.

No obstante, es necesario señalar que, entre los procesos y las dinámicas de los cambios mundiales referidos, se destacan, de manera evidente y reveladora, la emergencia multidimensional y pluridireccional de nuevos actores sociales e inéditos procesos geoculturales y geopolíticos en las relaciones internacionales que se expresan, específicamente, en el surgimiento de la sociedad civil internacional y una gran diversidad de organizaciones y movimientos sociales y étnico-culturales que conllevaron y produjeron, a su vez, significativos proyectos y procesos sociopolíticos para una nueva construcción social y del conocimiento alternativos a la crisis del modelo capitalista neoliberal y su colapso final,² basados, *grosso modo*,

¹ Graciela Arroyo Pichardo, *Las relaciones internacionales en la contemporaneidad: teoría y realidad*, Offset Universal, México, 2015, pp. 73-74.

² Alain Touraine explica la crisis y ruptura terminal de la era del neoliberalismo así: “Esta crisis mayor

en el reconocimiento y el derecho de la diversidad cultural manifiesto, cada vez más, en el carácter plurinacional y pluricultural de los Estados-nación en el sistema mundial del siglo XXI. Baste señalar, por ejemplo, que derivados de los múltiples procesos globales de cambio y transformación en la apertura del nuevo siglo, se produjeron notables y valiosos debates políticos internacionales que llevaron al reconocimiento y la protección mundial de la diversidad de culturas, identidades sociales y saberes humanos, plasmados en los siguientes documentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés): la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural de 2001, la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005 y el Informe Mundial *Invertir en la diversidad cultural y en el diálogo intercultural* de 2009.

Sin embargo, una década y media posterior a la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, observamos que las dinámicas y los procesos globales de transformación multidimensional continúan desplegándose, pero ahora se producen en un entorno mundializado de mayor complejidad paradójica en donde los determinismos, las certezas, las linealidades y los universalismos en la política, en la historia, en la sociedad y en la cultura, todas características propias de la episteme eurocéntrica de las ciencias y el conocimiento social³ –y que gobernaron el sistema mundial poco más de dos siglos–, hoy ya no son más. Ilya Prigogine lo llama el fin de las certidumbres.⁴

En efecto, los actuales procesos geopolíticos y dinámicas socioculturales de cambio y transición que vienen ocurriendo en las relaciones internacionales y su interacción con los múltiples efectos devastadores, como la actual crisis sistémica

marca la culminación, el fuerte estruendo final de nuestra era neoliberal (...) La crisis no sólo altera la gestión y la gobernabilidad del mundo económico, ésta interviene además en una completa transformación de la cultura y de los valores (...) Ya no hay solución ‘interna’ posible para la crisis; ésta ya no puede ser sobrepasada mediante reformas y un mejor control de las operaciones financieras (...) Esta crisis, asociada con los fracasos militares en el Cercano Oriente, contribuyó a privar a los Estados Unidos de su dominio hegemónico sobre el resto del mundo. El porvenir del poder estadounidense dependerá ahora de su propio comportamiento y de las intenciones de los demás países que pretenden cierta hegemonía”. Véase Alain Touraine, *Después de la crisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, pp. 43,152 y 135.

³ Samuel Sosa Fuentes, “Las antinomias culturales del sistema mundial: hacia una nueva ética global de justicia, redistribución e interculturalidad y una epistemología de *Nuestra América*” en Graciela Arroyo Pichardo (coord.), *Lo global y lo local en las relaciones internacionales. Riesgos mundiales, problemas locales y complejidad. Una visión desde el sur*, FCPYS-UNAM/Grupo Editorial Cenzontle, México, 2013, p. 183.

⁴ Ilya Prigogine, *El fin de las certidumbres*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996. También puede consultarse el libro de Immanuel Wallerstein, *El fin de las certidumbres en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 1999.

y civilizatoria del capitalismo mundial iniciada en 2008, configuran hoy un complejo y contradictorio escenario mundial expresado, entre otras dinámicas y transcurso, en la disputa entre las potencias capitalistas por la hegemonía mundial derivadas de la crisis de hegemonía estadounidense; en la mayor crisis histórica en la economía y el comercio mundial y en el financiamiento de las economías nacionales; en la pérdida de credibilidad en los organismos internacionales como garantes de la paz y la justicia internacionales; en las transformaciones funcionales del Estado-nación cuyo margen de intervención social y control en la política económica fue reducido drásticamente en la era neoliberal; en las graves alteraciones irreversibles del medio ambiente y la devastación global de los recursos naturales y minerales estratégicos; en los efectos socioculturales de la aplicación de las nuevas tecnologías a los procesos productivos dirigidos al hiperconsumo banal en las sociedades y alterando, en consecuencia, las formas de la vida social; en un aumento sin precedentes de la inseguridad, la violencia social y la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza y, finalmente, en la irrupción mundial de una nueva praxis política, social y cultural, expresada en el resurgimiento de las identidades culturales y movimientos sociales que cuestionan al modelo neoliberal y demandan el reconocimiento, el respeto y el derecho de la otredad y, a la par, luchan por la construcción de una nueva ética mundial en las relaciones internacionales del nuevo siglo, basada en una cabal corresponsabilidad social global/común y una relación de interculturalidad entre las identidades, las culturas, las sociedades, los gobiernos y las naciones del sistema mundial. Y, sobre todo, en una nueva relación mundial de coexistencia armónica entre los seres humanos y la naturaleza.

Pero, de manera paradójica, esta nueva y compleja realidad postinternacional del siglo XXI representa y anticipa, por un lado, el campo donde se produjeron bifurcaciones de gran trascendencia en los ámbitos de la epistemología y del pensamiento social que nos plantea, sin duda alguna, la necesidad de analizar e interpretar a la actual crisis de la realidad postinternacional como un agotamiento y ruptura de la hegemonía absoluta de los paradigmas teóricos eurocéntricos que pretendieron ser universales, únicos y superiores frente a los demás saberes y conocimientos de la gran diversidad humana, cuestión que condujo, a su vez y de manera explícita, a la actual confrontación global/local entre epistemologías, saberes, conocimientos, filosofías, cosmovisiones de vida y universos culturales, significativa y abismalmente distintos y contradictorios. Y, por el otro, el contexto global en donde, de manera axiomática, se inscriben los nuevos retos y derroteros del actual quehacer académico y docente en la investigación, el estudio y la enseñanza de Relaciones Internacionales, y nuestras presentes reflexiones, como un justo homenaje y reconocimiento académico a la significativa obra teórica, epistemológica y destacada labor docente que nos legó la doctora Graciela Arroyo Pichardo.

Desde una perspectiva integral, el legado de las ideas, el conocimiento y las reflexiones críticas que nos dejó la obra de la doctora Arroyo, tiene como objetivo esencial la necesidad de plantear nuevos paradigmas teórico-metodológicos y enfoques críticos para el estudio, la investigación y la enseñanza actual de Relaciones Internacionales que conlleven, de manera innegable, a una comprensión e interpretación integral que plantea la compleja realidad postinternacional caracterizada en las actuales dinámicas, paradójicas y antinomias socioculturales de la presente crisis civilizatoria y sus derivas de transformación e incertidumbre en el siglo XXI. En palabras de Graciela Arroyo:

Cuando en los años ochenta el mundo empezó a vivir cambios y crisis de dimensiones nunca antes conocidas o imaginadas, el problema del estudio de la realidad mundial o de las relaciones internacionales no sólo se complicó para la propia disciplina, sino que los ámbitos o las fronteras de las otras ciencias sociales fueron igualmente convulsionados y desbordados. Surgió entonces la necesidad de reubicar o redimensionar el alcance de las diferentes disciplinas, lo que llevó a una doble (o a múltiples) perspectiva (s), situación que para muchos se ha interpretado como crisis (...) Desde el punto de vista de Relaciones Internacionales, lo que ocurre es una aceleración en la dinámica internacional y un cambio en el papel y el carácter de los actores, entre los cuales las sociedades, las naciones y los individuos están reclamando un derecho original... actores, procesos y fuerzas que se entrelazan, haciendo del sistema internacional y de sus dinámica, un objeto de estudio diferente (...) Nunca como ahora, la realidad mundial ha estado tan entrelazada vinculando pueblos y naciones con procesos y problemas en los que todos nos sentimos involucrados (...) Nos enfrentamos a una serie de rupturas y mutaciones. La necesidad de comprensión de estas nuevas realidades y de solución a los agobiantes problemas que aquejan a la humanidad han hecho que las estructuras cognitivas que fueron surgiendo a lo largo del último siglo y medio, se revelan ahora insuficientes (...) [empero] (...) Frente a todos estos cambios históricos van surgiendo igualmente cambios de paradigmas y de conceptos (...) Así, en el campo del conocimiento social, frente a las realidades de inicio del siglo XXI y al pensamiento unidimensional que parecía ser único, empiezan a fortalecerse pensamientos alternos que, además de una tarea de deconstrucción del pensamiento occidental o céntrico que se impuso en una gran parte del mundo (...) ahora se regeneran y difunden conocimientos con otras visiones e interpretaciones de la realidad mundial.⁵

En efecto, desde finales del siglo pasado e inicios del actual, Graciela Arroyo nos advertía que la realidad internacional anticipaba una inusitada y compleja dinámica

⁵ Graciela Arroyo Pichardo, "Las Relaciones Internacionales y la dinámica local/global. Una aproximación a la complejidad del mundo actual" en Graciela Arroyo Pichardo, *Siglo XXI: complejidad y Relaciones Internacionales*, Grupo Editorial Cenzontle, México, 2013, pp. 26, 27, 29, 31 y 32.

multidimensional y pluridireccional, y que ahora, en nuestro tiempo –al final de la segunda década del siglo XXI–, el incremento de nuevas complejidades, paradojas, crisis múltiples e incertidumbres en los escenarios nacionales, regionales e internacionales, plantean y demandan, de manera incuestionable– como bien lo advertía Graciela Arroyo–, la necesidad de plantear nuevos paradigmas en la enseñanza y en las investigaciones teóricas, epistemológicas y políticas en Relaciones Internacionales que, por un lado, nos permitan tener un mayor conocimiento e interpretación reflexiva sobre la actual complejidad de los procesos geopolíticos, las transiciones geoculturales y las dinámicas de los inéditos riesgos globales que actualmente se desarrollan en el sistema mundial. Y, por el otro, que desde los enfoques de la dimensión de la diversidad cultural, la complejidad y la interculturalidad en los análisis e interpretaciones de las relaciones internacionales, contribuyan en la construcción de las diversas formas, sentidos y fundamentos de la vida social en común y por el bien común de todos en el planeta.⁶ Al respecto, Arroyo Pichardo expresa y resume:

Las manifestaciones de estos cambios hacia una mayor complejidad y una dinámica más acelerada de las relaciones internacionales, podríamos advertirlas y sintetizarlas como la serie de “revoluciones” globales que vienen produciéndose de manera interrelacionada desde hace algunos años (...) cuyas manifestaciones se han traducido en drásticas transformaciones en los niveles tecnológico, comunicativo, organizacional, cultural, biológico y conceptual de la realidad de nuestro tiempo (...) Como resultado de todo lo anterior coincidimos en que ha llegado el momento de transformar las visiones anteriores de un mundo fragmentado, en nuevas perspectivas holísticas e integradoras que reflejen la complejidad y la forma de producción de las interrelaciones entre procesos, problemas, actores, tiempos y espacios (...) para resolver problemas y generar equidad, respeto, justicia y facilitar la convivencia entre todos los pueblos del mundo (...) Es absolutamente indispensable impulsar un nuevo renacimiento para todos a partir de la revolución del propio conocimiento.⁷

El desafío es, entonces, descolonizar el poder y el saber del actual paradigma eurocéntrico/dominante y crear una nueva relación mundial de interculturalidad alternativa a la vía capitalista que, a lo largo de su desarrollo histórico y esencia económica, sólo ha producido y profundizado la desigualdad e inequidad social

⁶ Samuel Sosa Fuentes, “Globalización, diversidad cultural y Estado-nación: hacia un nuevo cosmopolitismo del reconocimiento a las identidades culturales en el sistema mundial del siglo XXI” en *Relaciones Internacionales*, núm. 112, Centro de Relaciones Internacionales, FCPYS-UNAM, enero-abril 2012, p. 105.

⁷ Graciela Arroyo Pichardo, *Las relaciones internacionales en la contemporaneidad: teoría y realidad*, op. cit., pp. 131 y 133.

mundial, la injusticia global, la opresión, la segregación, la explotación y la exclusión de los diferentes en términos culturales. Así lo expone Graciela Arroyo:

Estamos ahora en el principio de una nueva era, que se caracteriza por el incremento de las interacciones entre diferentes dimensiones de la realidad y la vuelta a la cultura y a las tradiciones. Eso exige pasar de las perspectivas unilineales y estado-céntricas a perspectivas más sutiles y complejas en donde para comprender en forma cabal la realidad del mundo en que vivimos, es necesario tomar en cuenta la simultaneidad de diferentes elementos, fenómenos y procesos (...) Es necesario entonces un pensamiento que permita integrar lo histórico y culturalmente diverso, con lo económico y con una lógica decolonialista y múltiple que incorpore lo pluricultural y diferente (...) es por eso que la cultura, en sus múltiples manifestaciones, debe seguir siendo cultivada como el espejo y orgullo de la diversidad y de la dignidad (...) que hay en la humanidad de los hombres y las mujeres en esta era Antropocena (...) estamos obligados, en aras de nuestra propia supervivencia a aplicar nuestra inteligencia, —que es la de la naturaleza— a dar un giro en la civilización actual como testimonio de que —por fin— hemos sabido asumir cuál es el lugar que el Universo diseñó para nosotros como hogar y destino.⁸

La importancia y trascendencia que conlleva esta idea-fuerza que propone Graciela Arroyo contribuye, de manera significativa, a superar los limitados análisis de las teorías dominantes de la disciplina que, como bien sabemos, fueron fundadas en torno a la centralidad y universalización del Estado-nación, cuestión que explica, a su vez, el porqué, el actual *mainstream* de los paradigmas en Relaciones Internacionales —las teorías y los enfoques racionalistas, neorrealistas y el institucionalismo neoliberal de la disciplina—, en numerosas universidades de América Latina, se estudian y se enseñan de forma acrítica,⁹ pues continúan, por un lado, todavía anclados en sus concepciones e interpretaciones universalistas y lineales de la historia social y política mundial y construida desde la percepción hegemónica del poder en la sociedad internacional y, por el otro, siguen concibiendo a las relaciones internacionales desde una perspectiva eurocéntrica y anglosajona tanto en la conformación temática de las

⁸ Graciela Arroyo Pichardo y Carlos Ballesteros, *La complejidad paradójica del mundo contemporáneo*, Ediciones del Lirio/FCPYS-UNAM, México, 2015, pp. 24, 30, 31 y 33.

⁹ Al respecto, Grace Jaramillo señala: “En América Latina ha existido un deficiente desarrollo teórico proveniente de la misma región para entender fenómenos propios en el campo de las Relaciones Internacionales, por tanto, la mayor parte de trabajos no ha hecho otra cosa que adaptar conceptos y categorías de la escuela anglosajona en sus distintos enfoques, predominando por supuesto el realismo y el funcionalismo institucionalista, en la mayoría de los casos”. Véase Grace Jaramillo, “Las Relaciones Internacionales en la América Latina de hoy” en Francisco Rojas Aravena y Andrea Álvarez-Marín, *América Latina y el Caribe: globalización y conocimiento. Repensar las ciencias sociales*, vol. 1, FLACSO/UNESCO, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Montevideo, Uruguay, 2011, p. 117.

agendas de investigación como en la universalización de sus categorías analíticas. Ello es así porque, como bien sabemos, son la expresión de las prácticas y los procesos académicos, docentes y de la investigación que, históricamente, “responden a la estrecha vinculación entre el poder del capital, el Estado –norteamericano– y la producción de conocimientos”.¹⁰ Cabe subrayar que la articulación e interacción entre el conocimiento, el capital y el Estado no es un proceso nuevo. Como sabemos, la historia del desarrollo y la producción (teórica y epistémica) del conocimiento social y el pensamiento político dominante, para justificar, proteger y reproducir el orden establecido ha estado, siempre, en estrecha vinculación y colaboración con las estrategias de dominación del capital financiero transnacional en la economía mundial¹¹ y con los intereses hegemónicos del poder político –norteamericano– en el sistema mundial¹² y, más importante aún, se ha organizado y desplegado en torno a un núcleo constante de concepciones, principios e ideas básicas que se ostentan invariablemente como el modelo económico, social y político absoluto y el mejor, y en donde, además, las

¹⁰ Fernando Galindo Rodríguez, “Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos” en *Relaciones Internacionales*, núm. 22, revista académica cuatrimestral de publicación electrónica, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid, España, febrero-mayo 2013, p. 87.

¹¹ Samuel Sosa Fuentes, “Otro mundo es posible: crítica del pensamiento neoliberal y su visión universalista y lineal de las relaciones internacionales y el sistema mundial” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, FCPYS-UNAM, año LVII, núm. 214, México, enero-abril 2012, p. 56.

¹² Al respecto, cabe destacar aquí la importante reflexión de la internacionalista mexicana Hilda Varela, quien precisa: “El nacimiento las relaciones internacionales como disciplina científica estuvo estrechamente vinculado a los intereses de Estado de las potencias capitalistas occidentales. En Estados Unidos esta reflexión teórica estuvo estimulada con financiamientos gubernamentales, ante la necesidad que tenía el emergente hegemonismo de formar cuadros capaces de enfrentar los futuros dilemas de la política externa y al mismo tiempo ante la necesidad de elaborar un cuadro interpretativo para explicar la realidad internacional nueva. Esta distorsión se expresa en el nexo orgánico entre la construcción disciplinaria y el realismo político, en la reproducción de la literatura especializada de las preocupaciones y motivaciones centrales de la política exterior de Estados Unidos y en el mito convertido casi en dogma, de concebir a la cultura académica estadounidense en Relaciones Internacionales como poder epistémico superior (...) que al asumir la forma de hegemonismo teórico y conceptual implica la imposición de una visión nacional a escala mundial para la comprensión de la problemática internacional. En el campo de la construcción disciplinaria, la hegemonía de una escuela de pensamiento se expresa en su capacidad para definir los criterios, los temas y la metodología de la investigación científica y en la capacidad para determinar y hasta para manipular los principales contenidos ontológicos de la disciplina. De igual forma pueden invalidar enfoques alternos que puedan significar un riesgo para el hegemonismo. En este sentido, el predominio de Estados Unidos ha repercutido en una actividad académica enfocada al trabajo intelectual que tiene relevancia política inmediata. Esta relevancia está determinada por los intereses de la política exterior de los Estados Unidos”. Véase Hilda Varela Barraza, “Los debates de las Relaciones Internacionales: ¿conflicto epistemológico o político?” en *Relaciones Internacionales*, núm. 47, Centro de Relaciones Internacionales, FCPYS-UNAM, México, enero-abril 1990, p. 7.

sociedades y naciones del planeta han de seguirlo y aplicarlo sin más expectativas de cambio. Graciela Arroyo así lo indica:

Las Relaciones Internacionales, como las ciencias sociales en general, están pasando por uno de los momentos más críticos de su historia (...) No obstante, la preponderancia de la escuela anglosajona de las Relaciones Internacionales, ha sido transmitida a muchos otros ámbitos y considerada casi paradigmática, a pesar de que sus propuestas responden casi siempre al pensamiento y a la praxis de la política exterior norteamericana y a otras potencia. Es así como se da el caso de procesos formativos faltos de reflexión filosófica y epistemológica.¹³

Todo ello nos confirma el valor epistemológico, metodológico y académico de la convocatoria de Graciela Arroyo, en donde, por un lado, nos evidencia que los enfoques tradicionales para analizar, comprender e interpretar las nuevas paradojas y crisis multidimensionales en las relaciones internacionales resultan insuficientes pues, al seguir confinados a los supuestos de la teoría realista, no logran desentrañar la complejidad de la actual política mundial¹⁴ y, por el otro, nos reafirma la necesidad de construir nuevos enfoques para la comprensión e interpretación holística de los actuales y complejos procesos que están ocurriendo, influyendo y transformado el presente escenario de las relaciones políticas y económicas internacionales, pero también nos confirma que ahora tendrán que construirse desde las dimensiones y dinámicas de los factores saberes, paradigmas y actores de lo cultural internacional. Graciela Arroyo Pichardo lo explica así:

En la actualidad, la dimensión policultural de la humanidad está en medio de un nuevo proceso de modernización y en peligro de ser aplastada por ella: la globalización del mercado, las nuevas tecnologías, las formas de vida y los valores del capitalismo americano. Por ello, a manera de defensa y reafirmación, la dimensión cultural se hace manifiesta no sólo en la búsqueda de nuevas formas de soberanía política y económica, sino también en forma de conflictos étnicos y de reafirmación de la propia identidad (...) Por ello, las viejas y al mismo tiempo nuevas sociedades, como entidades creadoras de cultura y civilización, durante mucho tiempo marginadas de la vida y de las preocupaciones del estudio de las Relaciones Internacionales, reaccionan y vuelven por sus fueros recamándose primarios, activos y prioritarios de tales relaciones (...) Desde esta perspectiva, la problemática se transforma: no se trata ya de los tradicionales estudios internacionales, en donde los componentes estatal y económico con sus correspondientes instituciones y normas sigan

¹³ Graciela Arroyo Pichardo, *Las relaciones internacionales en la contemporaneidad: teoría y realidad*, op. cit., pp. 111 y 117.

¹⁴ Nicolás Creus, "El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques" en *Estudios Internacionales*, núm. 175, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2013, pp. 76-77.

siendo lo determinante, sino de estudios en donde lo diverso y multifacético socio-cultural y humano, asentados en los planos trazados por la historia estén debidamente integrados en la concepción del todo (...). Al respecto, nuestra propuesta es que la diversidad cultural, cual espejo fiel de la verdadera naturaleza de los actores del presente, del pasado y del futuro, sea considerada para dar por fin la dimensión humana tan largamente soslayada en el estudio de las Relaciones Internacionales.¹⁵

Pero también nos propone una nueva vía reflexiva para entender la complejidad de los procesos y las dinámicas de la actual realidad mundial y, a la vez, alternativo a las insuficiencias analíticas de las teorías dominantes de Relaciones Internacionales. Graciela Arroyo dice:

Es necesario salir entonces del conocimiento fragmentario, parcial y disciplinar, para entrar al conocimiento, holístico y total, que nos revele la dinámica global-mundial en sus múltiples y complejas relaciones. Esto implica generar una nueva concepción del mundo planetario en que vivimos y dentro del cual nos hallamos organizados en estados, naciones e instituciones, antes todos ellos asentados en una eco-geografía y celosos de una diversidad de soberanías, que es necesario coordinar en beneficio no solamente de toda la humanidad, sino del entorno natural¹⁶ (...)

De lo que se trata entonces es de reestructurar el conocimiento necesario para comprender las nuevas realidades y tratar de resolver sus problemas (...) en donde cada uno de los grupos y sociedades que forman la diversidad humana tiene derecho a ser tomado en cuenta y a desarrollar sus propias perspectivas del mundo. El problema, entonces, no es de objetividad, sino de justicia, de los derechos y las responsabilidades de cada sujeto histórico de reconocer su papel en la compleja espiral de las acciones y relaciones internacionales y humanas (...). La necesidad de renovar el conocimiento social no es, entonces, un problema abstracto y súper estructural en donde un mayor esfuerzo inter o transdisciplinario o una mayor integración del conocimiento sean la meta. Lo que se necesita es un nuevo conocimiento social que refleje el pasado y el presente en una perspectiva múltiple, en donde lo vertical se inserte en lo horizontal, lo particular en lo universal, lo humano en lo natural, lo local en lo global, lo individual en lo social y lo nacional en lo internacional, buscando ambas las interacciones recíprocas, las relaciones entre todas y cada una de las partes. De tal suerte, instituciones, políticas, normas, principios y valores como la justicia y la democracia internacional, necesitan ser recreadas.¹⁷

¹⁵ Graciela Arroyo Pichardo, "La diversidad cultural: viejo/nuevo paradigma para el estudio de las relaciones internacionales" en Ileana Cid (comp.), *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*, FCPYS-UNAM, México, 2001, p. 26.

¹⁶ Graciela Arroyo Pichardo, "La transversalidad como camino del conocimiento complejo, y la formación ecológica" en Graciela Arroyo Pichardo, *Siglo XXI: complejidad y Relaciones Internacionales*, Grupo Editorial Cenzontle, México, 2013, p. 107.

¹⁷ Graciela Arroyo Pichardo, "Las Relaciones Internacionales y la dinámica local/global. Una aproximación a la complejidad del mundo actual", *op. cit.*, pp. 31-32.

Por ello, no podemos dejar de señalar que la importancia de la inclusión de la dimensión cultural en el análisis de los actuales transcurso de crisis y reconfiguraciones en el sistema mundial, así como la necesidad de abordar nuevos enfoques críticos, alternativos y holísticos de esta nueva y compleja realidad geoeconómica y geocultural en el estudio de la teoría internacional ha sido un ejercicio reflexivo y una tarea académica permanente que, tanto en la producción de la investigación y análisis teóricos como en la praxis de la docencia, coloquios y seminarios de discusión en el Centro de Relaciones Internacionales de nuestra Facultad, se desarrollaron bajo la importante labor y guía académica de la doctora Graciela Arroyo Pichardo,¹⁸ como parte de los nuevos retos y dilemas que nos plantean el actual proceso de enseñanza en Relaciones Internacionales, expresados en la emergencia de otros saberes, conocimientos, filosofías y cosmovisiones de la gran diversidad social, cultural e identitaria del planeta.

Así, bajo esta visión, podemos afirmar sin duda alguna que actualmente, en algunos países de América Latina, la tendencia en la investigación de los nuevos enfoques sobre la dimensión cultural de lo internacional empieza a incorporarse, cada vez más, al conjunto de referentes axiológicos y enfoques epistemológicos en las ideas y el pensamiento crítico de Relaciones Internacionales, así como en la praxis de la formulación y construcción social de otras relaciones internacionales posibles, basadas en una analogía de interculturalidad¹⁹ entre la diversidad de culturas y nuevas subjetividades sociales, y en donde coexistan la valoración y preservación de las respectivas raíces culturales con la apertura hacia nuevas influencias, intercambios y conocimientos que conduzcan a una nueva ética mundial de corresponsabilidad social basada en el reconocimiento a la igualdad, a la equidad y al respeto y la aceptación de la diferencia entre las sociedades y las naciones del planeta. Pero, sobre todo, creemos y afirmamos que la aceptación de la diferencia y de la otredad tendrá que ser un elemento central en la construcción de nuevas

¹⁸ Razón por la cual sentimos y lamentamos, profundamente, su pérdida y desaparición física acaecida el 13 de marzo de 2016.

¹⁹ El concepto y categoría de interculturalidad lo vamos a definir como el diálogo igualitario entre saberes, culturas, cosmovisiones y universos de vida y existencia diferentes en donde, de acuerdo a Fernet-Betancourt, el respeto y el reconocimiento al “derecho de cada cultura a disponer de la materialidad necesaria para su libre desarrollo, para la práctica del derecho que tiene cada cultura a que se le tome realmente en serio su derecho a tener mundo propio; y también, por consiguiente, su derecho a no ser impedida por coerción en sus posibilidades de desarrollo real”. De esta manera, la interculturalidad se erige como un paradigma alternativo al diálogo asimétrico de la colonialidad del saber y el poder del “pensamiento único” sobre la base la observancia de la práctica política y jurídica mundial del derecho de cada cultura a ser sí misma. Véase Raúl Fernet-Betancourt, *Interculturalidad y globalización. Ejercicios de crítica filosófica intercultural en el contexto de la globalización neoliberal*, DEI, San José de Costa Rica, 2000, pp. 13-14.

sociedades inclusivas que habrán de desarrollarse a partir del pluralismo intercultural, que complete al pluralismo sociopolítico como base de las nuevas relaciones postinternacionales, en donde no deben limitarse sólo a constatar la existencia de la diversidad, sino a intervenir y participar activa y colectivamente sobre ella con el objetivo de que perviva y trascienda como esencial para la nueva forma de coexistencia mundial. En este sentido, Graciela Arroyo Pichardo sugiere:

Por ello, es tan necesario tener conciencia de la cultura propia, cultivarla y desarrollarla, como apreciar y respetar la cultura de los otros, del “otro”: esta doble actitud positiva facilitará la realización de muchos proyectos y, al mismo tiempo, será la clave para una convivencia mundial armónica y respetuosa (...) [para ello] (...) Es absolutamente indispensable impulsar en el ámbito mundial, por todos los medios y en todos los niveles educativos, formas de comprensión interétnica y de comunicación intercultural que sirva para cambiar las cosas (...) El mundo no es, no ha sido, ni podrá ser homogéneo, monoétnico, monocultural, ya que es contrario a la naturaleza. La interculturalidad, es decir, las relaciones y el contacto entre culturas diferentes, es el pasado, el presente y habrá de ser el porvenir de la humanidad.²⁰

Además, esta nueva construcción mundial de relaciones sociales internacionales fundadas en la interculturalidad nos permitirá, de manera objetiva, establecer un diálogo de saberes en el cual pueda convertirse y/o derivarse en una nueva dimensión o enfoque del análisis teórico y político de lo internacional que, a su vez, generen nuevos conceptos y conocimientos que tracen el camino de una nueva ética global de la justicia social igualitaria e incluyente de todos y los diferentes. En otras palabras, la mundialización de una nueva analogía política, social y cultural basada en la interculturalidad/pluralidad del sistema-mundo. Graciela Arroyo lo indica así:

Queda la necesidad de profundizar más en el papel que la cultura, como elemento sutil, difuso, tangible e intangible, objetivo y subjetivo de los actores anónimos y trascendentes de los marcos regionales y sistémicos, juegan en toda esta dinámica (...) Luego entonces la cultura como dimensión humana del todo, particularizada en los diferentes contextos y periodos históricos, tendrá tanto el papel de fuerza de resistencia, como de mediación y de creación (...) Así, en la dinámica de cualquier sistema social, como factor tangible o intangible la cultura no sólo es un factor de cambio sino también de supervivencia.²¹

²⁰ Graciela Arroyo Pichardo, “Interculturalismo y valores humanos: hacia nuevas formas de paz” en *Relaciones Internacionales*, núm. 95, Centro de Relaciones Internacionales, FCPYS-UNAM, México, mayo-agosto 2006, pp. 131-133.

²¹ Graciela Arroyo Pichardo, *Siglo XXI: complejidad y Relaciones Internacionales*, op. cit., p. 52.

Esta reflexión nos confirma que, en la construcción de las nuevas relaciones postinternacionales, la premisa central es, en la visión reflexiva de Graciela Arroyo Pichardo, rescatar al ser humano, a la persona como sujeto social y su capacidad crítica y creativa en un nuevo entorno mundial de relaciones sociales basadas en el respeto a la diferencia cultural, étnica, urbana, religiosa, sexual, de género, etc., así como en la práctica de una nueva democracia esencialmente participativa, donde el imaginario colectivo delibere, influya y decida la forma de vida que mejor le convenga. En otras palabras, que conduzcan a nuevas relaciones postinternacionales que avancen en la construcción de otro mundo posible, necesario y urgente. Así lo explica Graciela Arroyo:

En la actualidad, lo que ocurre es una reafirmación como forma de resistencia, de las culturas y saberes en las que están sustentadas, al proyecto de dominación hegemónico abierto o implícito de norteamericanización (...) Si bien hay un riesgo de homogenización cultural, a favor de un solo mundo y una sola economía, también es cierto que han surgido fenómenos no sólo de resistencia sino aún de revaloración de las culturas y saberes particulares, paralelamente al rechazo de las formas actuales de control y dominación económica y de hegemonía política (...) Estos saberes son aquellos que podríamos llamar culturales, en términos generales, y que se han originado y desarrollado en las diferentes sociedades humanas (...) muchos de estos saberes y conocimientos “ocultos” salen a la luz, como forma de resistencia a la desvalorización humana y a la cosificación del mundo y del hombre. Muchos de esos saberes son intersubjetivos y de difícil comunicación, pero son saberes culturales que la globalización no ha afectado (...) Porque las formas de relacionarse con el medio ambiente natural y humano es diferente, como son diferentes también el origen, el desarrollo histórico y la cosmovisión. Todo esto implica a la vez problemas y soluciones diferentes. En consecuencia, los seres humanos son socialmente diferentes y sus saberes múltiples, aun cuando puedan aprender a comunicarse y a convivir con diferentes individuos culturalmente diferente.²²

Así y todo, podemos afirmar que la doctora Graciela Arroyo Pichardo deja una significativa obra y legado teórico-político de gran valor científico para la investigación y la docencia en la disciplina de Relaciones Internacionales en México. Pero, sobre todo, marcó y dejó un camino a seguir para el estudio y la interpretación crítica e interdisciplinaria de la actual complejidad de la realidad social internacional, superando los limitados enfoques dominantes y eurocéntricos de la disciplina y, a la vez, nos plantea la urgente necesidad de repensar nuevas epistemologías que conlleven

²² Graciela Arroyo Pichardo, *La dinámica mundial del siglo XXI. Revoluciones, procesos, agentes y transformaciones. Una nueva perspectiva de estudio*, Grupo Editorial Cenzontle, México, 2006, pp. 243-245.

el estudio de nuestra historia, nuestra cultura y nuestros saberes que, en última instancia, nos va a permitir conocer e interpretar los problemas y las posibles soluciones de nuestra realidad nacional, regional e internacional, así como desempeñar un mejor papel político y estratégico en devenir de la complejidad del siglo XXI. Cuestión que, en conclusión, responden a los actuales retos y dilemas en el estudio y la enseñanza de Relaciones Internacionales, y en donde la labor en la docencia, en la investigación y en la producción y reflexión crítica y humana de la doctora Graciela Arroyo Pichardo se erige como ejemplar y la académica principal. Y nos obliga a continuar por la vía señalada por ella: impulsar el pensamiento crítico y complejo en Relaciones Internacionales e impulsar un nuevo diálogo intercultural de saberes y conocimientos que reconozca e interactúe, en términos de igualdad, con los otros conocimientos de la gran diversidad de la realidad social y cultural mundial.

Fuentes consultadas

- Arroyo Pichardo, Graciela, “La diversidad cultural: viejo/nuevo paradigma para el estudio de las relaciones internacionales” en Ileana Cid (comp.), *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*, FCPYS-UNAM, México, 2001.
- Arroyo Pichardo, Graciela, *La dinámica mundial del siglo XXI. Revoluciones, procesos, agentes y transformaciones. Una nueva perspectiva de estudio*, Grupo Editorial Cenzontle, México, 2006.
- Arroyo Pichardo, Graciela, “Interculturalismo y valores humanos: hacia nuevas formas de paz” en *Relaciones Internacionales*, núm. 95, Centro de Relaciones Internacionales, FCPYS-UNAM, México, mayo-agosto 2006.
- Arroyo Pichardo, Graciela, “Las Relaciones Internacionales y la dinámica local/global. Una aproximación a la complejidad del mundo actual” en Graciela Arroyo Pichardo, *Siglo XXI: complejidad y Relaciones Internacionales*, Grupo Editorial Cenzontle, México, 2013.
- Arroyo Pichardo, Graciela, “La transversalidad como camino del conocimiento complejo, y la formación ecológica” en Graciela Arroyo Pichardo, *Siglo XXI: complejidad y Relaciones Internacionales*, Grupo Editorial Cenzontle, México, 2013.
- Arroyo Pichardo, Graciela, y Carlos Ballesteros, *La complejidad paradójica del mundo contemporáneo*, Ediciones del Lirio/FCPYS-UNAM, México, 2015.
- Arroyo Pichardo, Graciela, *Las relaciones internacionales en la contemporaneidad: teoría y realidad*, Offset Universal, México, 2015.
- Creus, Nicolás, “El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad

- de incorporar nuevos enfoques” en *Estudios Internacionales*, núm. 175, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2013.
- Fornet-Betancourt, Raúl, *Interculturalidad y globalización. Ejercicios de crítica filosófica intercultural en el contexto de la globalización neoliberal*, DEI, San José de Costa Rica, 2000.
- Galindo Rodríguez, Fernando, “Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos” en *Relaciones Internacionales*, núm. 22, revista académica cuatrimestral de publicación electrónica, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid, España, febrero-mayo 2013.
- Jaramillo, Grace, “Las Relaciones Internacionales en la América Latina de hoy” en Francisco Rojas Aravena y Andrea Álvarez-Marín, *América Latina y el Caribe: globalización y conocimiento. Repensar las ciencias sociales*, vol. 1, FLACSO/UNESCO, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Montevideo, Uruguay, 2011.
- Prigogine, Ilya, *El fin de las certidumbres*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
- Sosa Fuentes, Samuel, “Globalización, diversidad cultural y Estado-nación: hacia un nuevo cosmopolitismo del reconocimiento a las identidades culturales en el sistema mundial del siglo XXI” en *Relaciones Internacionales*, núm. 112, Centro de Relaciones Internacionales, FCPYS-UNAM, enero-abril 2012.
- Sosa Fuentes, Samuel, “Las antinomias culturales del sistema mundial: hacia una nueva ética global de justicia, redistribución e interculturalidad y una epistemología de *Nuestra América*” en Graciela Arroyo Pichardo (coord.), *Lo global y lo local en las relaciones internacionales. Riesgos mundiales, problemas locales y complejidad. Una visión desde el sur*, FCPYS-UNAM/Grupo Editorial Cenzontle, México, 2013.
- Sosa Fuentes, Samuel, “Otro mundo es posible: crítica del pensamiento neoliberal y su visión universalista y lineal de las relaciones internacionales y el sistema mundial” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, FCPYS-UNAM, año LVII, núm. 214, México, enero-abril 2012.
- Touraine, Alain, *Después de la crisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013.
- Varela Barraza, Hilda, “Los debates de las Relaciones Internacionales: ¿conflicto epistemológico o político?” en *Relaciones Internacionales*, núm. 47, Centro de Relaciones Internacionales, FCPYS-UNAM, México, enero-abril 1990.
- Wallerstein, Immanuel, *El fin de las certidumbres en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 1999.